



CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruíz

La PEJ tiene página y aplicación digitales

A comienzos de abril comenzaron a funcionar una página digital y una aplicación para fortalecer la difusión de la Peregrinación Europea de Jóvenes 2022 (PEJ), que se celebrará en Santiago de Compostela entre el 3 y el 7 de agosto con motivo del Año Santo Compostelano. La aplicación servirá para la comunicación de los participantes en la PEJ; a través de varias fases irá ampliando sus funciones. Y en la página oficial se encuentra la información básica de la peregrinación, con todos los materiales gráficos a disposición de los visitantes, las noticias, etc. La dirección base es www.pej22.es.

Cada vez se bautizan más adultos

El catecumenado de adultos es proceso creciente en la Iglesia española. La Conferencia Episcopal anota que son unas las mil las personas adultas, entre 23 y 45 años, las que cada año reciben los sacramentos de la iniciación cristiana. Ello requiere un camino singular de maduración en la fe. “Consta de cuatro etapas (precatecumenado, catecumenado, purificación y vida comunitaria) y varios ritos (ingreso en el catecumenado, elección y celebración)”, según explicación del responsable nacional del sector, F-J. Rodríguez Piñel.

Sobre todas las cosas

*Para quererte a Ti, mi Dios,
me remueven tu Cielo y el infierno.
La sal y la pimienta de mi amor
son algo de interés y un poquitín de miedo.
Y, agradecido, yo me apunto
a gozar los encantos de este mundo
al que ya desde el Génesis firmaste el visto nuevo.
Me enamora tu obra, [...] y no renuncio a nada, ¡nada sobra!,
sobre lo que adorarte de puntillas.*

Enrique García-Máiquez bien pudo escribir este canto un día pascual del mes de abril. De *Haz de luz* (1997).

**LOS GRUPOS
SINODALES**

**Caminan en silencio, con ganas
y haciendo sus deberes**

El silencio no es mal síntoma. El silencio nunca habla mal de sí mismo. Significa más bien que las cosas se vienen haciendo con normalidad y las gentes vienen cumpliendo sus tareas. Dicho sea así de nuestro Sínodo Diocesano en esta hora de trabajo con el Cuaderno nº 1. Hemos entrado en un tiempo de trabajo y de silencio, de seguir haciendo los deberes al ritmo marcado y con los pasos que nos habíamos señalado. No es mal síntoma.

Percibo que, tras la pandemia y sus efectos paralizantes en tantos campos de la vida de la Iglesia, se ha retomado, con ventura e ilusión creciente, el ritmo y el espíritu con el que nacieron muchos de los grupos sinodales. Me consta así por testimonios venidos desde distintos lugares de la diócesis y por testimonios muy de primera mano. Desaparecieron algunos grupos, ciertamente. Algunos de los que permanecen, también me consta, se han enriquecido y reforzado.

En todo caso, el “camino” de quienes siguen caminando sinodalmente viene dando buenos frutos de escucha mutua, de experiencia fraterna y de empeños por trabajar en la Iglesia más corresponsablemente. Lo hemos dicho más veces: el milagro y los frutos están ya en el camino. Es la bendición y la gracia –un verdadero “kairós”– de nuestro tiempo sinodal. Más tarde, lógicamente, vendrán otros frutos.

PASCUA

Divina Misericordia Por Sergio SP

Hch 5, 12-16. Sal 117

Ap 1, 9-11°. 12-13. Jn 20, 19-31

Dichosos los que crean sin haber visto

Volvemos a encontrarnos con Jesús resucitado. El domingo es *el día que hizo el Señor*.

El domingo es el día de la fe, que alimentamos con la eucaristía. Tras su resurrección y sus apariciones, estamos llamados a realizar nuestro camino particular y comunitario de fe. Como Tomás, cada uno hace su camino de fe, que ha de ser un acto libre, gratuito y alegre. Dios, por su misericordia, nos atrae, y, a la vez, aguarda paciente y esperanzado a que cada uno de sus hijos lleguemos y maduremos en la fe.



La experiencia de Tomás es muy pedagógica. Alejado de la comunidad, no estaba presente en la primera aparición. El testimonio de sus compañeros le hace volver; y, allí, en el cenáculo, Jesús le muestra sus llagas y su fe queda sanada: *Señor mío y Dios mío*. Y a todos los demás nos ilustra en lo importante: no es necesario ver o tocar, no podemos exigir pruebas, son suficientes los signos que Cristo nos ha dejado, la eucaristía, la palabra, la Iglesia, el testimonio de los apóstoles. Basta con confiar: *No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable*.

La fe es la fuerza que cambia el corazón y la vida. Los primeros cristianos *vivían todos unidos y lo tenían todo en común*. La fe rompe las barreras entre Dios y entre los demás, nos lleva a vivir con los mismos sentimientos que Jesús y tratar a los demás como hermanos. Esto propició la admiración de sus conciudadanos y las conversiones. ¿Nuestra fe se nota en una vida nueva? ¿Qué testimonio damos ahora los cristianos?

María, ayúdanos a creer y a crecer en la fe.

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Las informaciones que recibimos cada día sobre el sufrimiento y la muerte de millones de personas como consecuencia del hambre, la pobreza y la violencia nos invitan a revisar nuestras relaciones con los hermanos y a renovar nuestro servicio y amor a los más necesitados. El Señor nos regala cada día su vida para que, acogiéndola en nuestro corazón, aprendamos a entregarla en el servicio generoso a nuestros semejantes.

Para superar el egoísmo, que a todos nos afecta en distintos momentos de la existencia, y para no cerrarnos en nuestros intereses personales, todos podemos y debemos orar con confianza al Señor. La oración nos ayuda a poner la mirada y el corazón en Dios, y a experimentar que el verdadero amor a Dios hemos de mostrarlo y hacerlo realidad en las relaciones con nuestros semejantes, especialmente con quienes son marginados, despreciados o excluidos por la sociedad.

Además, la celebración de la Pascua del Señor y la contemplación de su victoria sobre el poder del pecado y de la muerte nos ayudan a descubrir que nunca estamos solos en el camino de la vida. Jesucristo, resucitado de entre los muertos, vive para siempre, nos acompaña en nuestra peregrinación por este mundo hacia la casa del Padre y nos ofrece la posibilidad de participar de su vida por toda la eternidad.

Los cristianos somos invitados por el Señor a comunicar la incomparable noticia de la resurrección de Jesucristo a todos los seres humanos. Como los apóstoles y los

CARTA A MI SEÑOR

La luz está allí

Por Ángela C. Ionescu

Hay un pequeño frasco, muy pequeño, sobre el que se posa mi mirada muchas veces cuando estoy en la mesa de escribir. Su forma proporcionada y simple hasta la belleza destaca sobre la superficie negra y mi mirada florece en una sonrisa interior. Es vestigio de uno de los más importantes momentos de mi vida, asidero constante, motivo por el que jamás dejaré de darte gracias, Señor. Metido para siempre en mi pasado, presente y futuro, memoria entrañable de algo que nadie me quitará y que solo nosotros sabemos y entendemos. Intento recordar cuánto tiempo hace, cuándo ocurrió todo, pero en realidad da igual. Me costaría poco mirar la fecha, pero no importa. Ese día cambió todo y todo siguió lo mismo. Pero yo nada lo veía como antes, nada lo sentía igual. Era como si en un teclado se tocaran las mismas notas de siempre, pero la melodía que sale fuera totalmente diferente, nada sonaba igual. Todo era como antes y sin embargo, nada era reconocible bajo una luz que nunca había visto.

Así fue cuando supe de tu Resurrección. No fue como si acabase de enterarme ni que alguien, siendo yo niña, me explicase que habías resucitado. No recuerdo cómo fue ni cuántos años tenía yo. Fue que de pronto, tu Resurrección estaba en mi vida,

había amanecido en ella, y ya nada era igual ni podía serlo. La vida era la misma, pero yo no vivía igual. Todo en el exterior tenía el mismo aspecto. Ni grandes terremotos sacudieron los cimientos de nada, ni enormes cataclismos modificaron el orden de las cosas. Era en mí donde estaba todo el cambio. Hiciera lo que hiciera, durmiera o estuviera despierta, en tristeza o alegría, LA LUZ ESTABA ALLÍ, y esa luz hacía que el mundo fuera totalmente otro, y yo también. No podía ya ni verlo ni entenderlo como antes y a lo largo del tiempo, este sentimiento fue ampliándose y haciéndose cada vez más preciso. Me parecía que había vivido en un mundo incompleto, chato y mutilado, y sobre todo, falso. Le faltaba ESA LUZ QUE AHORA ESTABA ALLÍ, le faltaba la luz de la verdad, de la verdad total y completa.

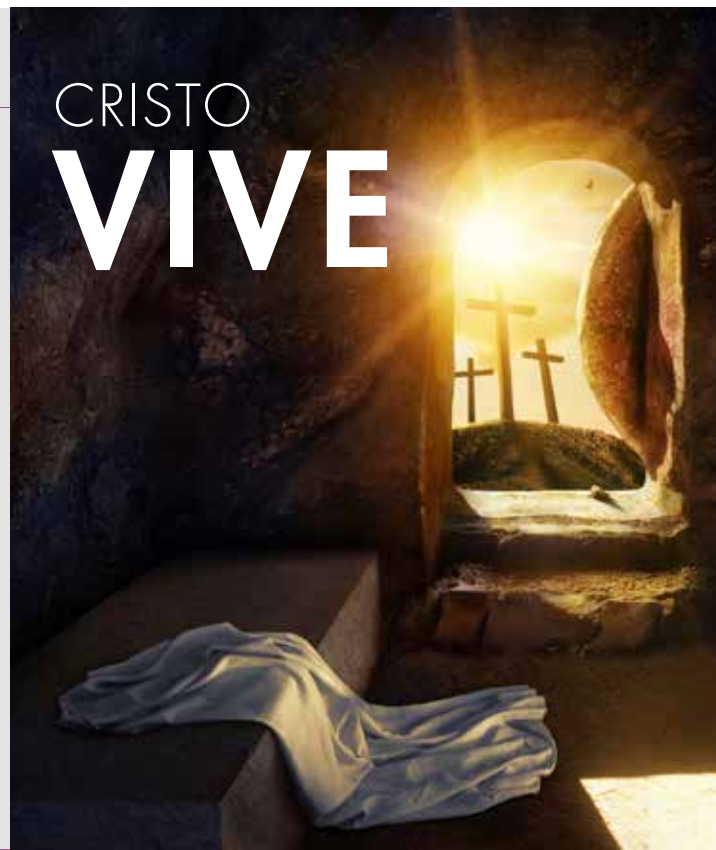
Quizá por eso le tengo tanto cariño al pequeño frasco que sigue sobre la mesa. Porque, valiéndote de él, Tú has hecho que tanto tiempo después, reviviera en mí la Resurrección. Puede ocurrir lo que sea, pero aquello existió. Y así tu Resurrección. Puedo sufrir, preocuparme, sentir sacudido el corazón... Pero algo me cimienta pase lo que pase: "Sí, pero ÉL ha resucitado..."

primeros discípulos, hemos de ofrecer esta alegre noticia a las personas con las que nos relacionamos cada día. El mundo, aunque no lo reconozca ni lo pida, necesita escuchar y percibir esta Buena Noticia mediante la palabra y el testimonio de quienes nos confesamos seguidores del Resucitado.

En este tiempo, marcado por el sufrimiento, la inseguridad y la preocupación ante el futuro, todos necesitamos experimentar la presencia viva de Cristo en medio de nosotros para que nos ayude a sobrellevar las dificultades del camino y nos impulse a estar cercanos a los que sufren, ofreciéndoles el amor, la comprensión y el acompañamiento que necesitan. En este sentido, el papa Benedicto XVI nos decía que “la capacidad de aceptar el sufrimiento y a los que sufren es la medida de la humanidad que se posee” (*Spe salvi* 38).

Vivamos cada momento de la existencia a la luz de la fe, busquemos el sentido de la vida, valoremos lo que hacemos y pidamos perdón por lo que dejamos de hacer a los demás; pensemos en lo que realmente importa en la vida y no nos dejemos dominar por el egoísmo y la angustia. Pongamos nuestra confianza en Dios, que nunca nos defrauda ni abandona, y afrontemos el presente y el futuro con responsabilidad y confianza en su amor misericordioso.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz día del Señor.



CRISTO
VIVE

Dos peregrinaciones diocesanas a Santiago de Compostela



Del 4 al 8 de julio

Salamanca – Zamora – Santiago.

Información en los teléfonos:

910 501 688 / 660 907 059 / 655 661 408

Organiza:

Delegación Diocesana de Enseñanza.

Del 11 al 16 de julio

Santiago de Compostela,
Covadonga y Loyola.

Preside el obispo don Atilano Rodríguez.

Inscripciones en la Oficina de Información de Buenafuente del Sistol: 949 83 50 58 / información@buenafuente.org ■

Decálogo para el acompañamiento y cuidado de los niños

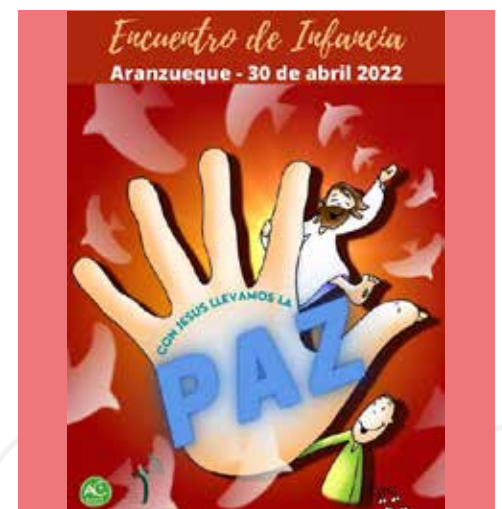
Los educadores cristianos, en el reciente encuentro celebrado en Guadalajara, para reflexionar sobre “Acompañamiento y cuidado”, elaboraron el siguiente decálogo pensando en los niños de los colegios y en su tarea educativa con ellos.

“Acompañamos y cuidamos a nuestros alumnos cuando:

- 1º. Les acogemos incondicionalmente y les escuchamos con paciencia.
- 2º. Les preguntamos cómo están y damos importancia a las cosas que nos cuentan.
- 3º. Les respetamos, les apoyamos y les hacemos sentirse únicos.
- 4º. Les dedicamos tiempo y jugamos con ellos en el patio.
- 5º. Les llamamos por su nombre, estamos a su lado y les abrimos nuestro corazón.
- 6º. Les miramos a los ojos y somos capaces de provocarles el asombro.
- 7º. No nos cansamos de andar con ellos en el camino, compartiendo sus penas y alegrías.
- 8º. Nos metemos en su mundo y reímos con ellos.
- 9º. Les sonreímos, les abrazamos y les hablamos con cariño.
- 10º. Les invitamos a construir su propia vocación” ■

Campaña para marcar la “X” en cuatro claves

1. Marcar la ‘X’ de la Iglesia es una decisión libre que no perjudica a nadie y no tiene coste alguno, porque ni te cobran más ni te devuelven menos. Es ejercicio de democracia fiscal.
2. Se pueden marcar simultáneamente las casillas de la Iglesia católica y de otros fines de interés social.
3. Es de las pocas cosas que podemos decidir sobre nuestros impuestos. Es decir, si la dejamos en blanco, es el Estado el que decide por nosotros. Invitamos a que no se dejen las casillas en blanco.
4. Cada año se puede conocer, a través de la Memoria Anual de Actividades, en qué emplea la Iglesia sus recursos: para los no católicos o no practicantes, marcar la casilla supone reconocer el papel que la Iglesia tiene en la sociedad española ■



Tu ayuda es esencial para que tu parroquia continúe su labor. Entra en

DONOAMIIGLESIA.ES

#SomosIglesia24Siete

La Palabra y el camino

Que la vida es camino y como un camino es verdad y metáfora asumida universalmente. Seguramente, la más feliz de las metáforas. También es verdad asumida que el camino es fatigoso y, con frecuencia, difícil. “Valle de lágrimas”, rezamos en la salve cristiana.

Para avanzar y avanzar bien, con sabiduría, se requieren alimentos adecuados y ayudas oportunas. Entre todos, y son muchos, está la fuerza y la luz que brotan de la palabra de Dios, el pan que es fuerte y firme como la roca, iluminador como el mismo sol y dulce y reconfortante como manos hacedoras y sabias de alfarero. Escribía san Juan Pablo II, en Carta sobre el *Nuevo millennio ineunte*.

“Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la lectio divina, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia” (n. 39).

Que la palabra nos interpele. Como fue el caso en el camino de Emaús. Iban dos de camino. Iban llenos de dolor y decepción. Lo que habían imaginado y esperado no se había cumplido: “nosotros esperábamos...”. Una losa de pena y tristeza pesaba sobre sus almas y sus pasos. Y llegó el desconocido y su palabra: ¿de qué vais hablando...? ¿no era necesario que pasara lo que ha pasado...? Y les fue hablando y encendiendo. Les fue interpelando y cambiando. Es la fuerza y la gracia de la Palabra.

Que la palabra nos oriente. Nos marque el camino a seguir y nos ilumine para no caer ni equivocarnos en nuestros pasos y decisiones. Ya decía el salmista con toda verdad: *Lámpara es tu palabra para mis pasos; luz en mi sendero*. Así la palabra, como si fuera nuestro mejor pedagogo, nos lleva siempre de la mano y nos conduce por los mejores senderos de santidad.

Que la palabra nos moldee. Como si de la misma mano de Dios se tratara, que es mano de alfarero bueno e inteligente. Pues así debe ser la palabra y su fuerza en nosotros. Porque ella es útil, al decir de san Pablo a Timoteo, para enseñar y educar, para corregir y alentar, para argüir y para enderezar... Y así, poco a poco y siempre en la paciencia y desde la paciencia de Dios, la palabra nos va haciendo personas y corazones nuevos.

La Palabra siempre



Sopa de letras

Por M.C.

Busca 10 palabras del Evangelio según san Juan (20, 19-31): anochecer, discípulos, puertas, cerradas, costado, alegría, ver, también, envió y espíritu

Solución semana anterior:

- 1 blanco; 2 alegría;
- 3 cirio; 4 confianza;
- 5 pentecostés

					Q	W														
	A	S	D	F	G	H	J	K	L	Ñ	Q	W								
	Z	X	C	V	B	N	M	Q	W	E	R	T								
	A	S	D	F	G	H	J	K	L	Ñ	Q	W								
	T	E	C		A	I	R	G	E	L	A	A								
	A	N	O	C	H	E	C	E	R	V	B	N								
Q	M	V	S	E	V			S	A	S	D	F	G							
S	B	I	T	R	V			P	Q	W	E	G	H							
	I	O	A	R	V	B	N	I	M	N	M	Q								
	E	V	D	A	P	U	E	R	T	A	S	X								
	N	Q	O	D	W	E	R	I	Y	U	I	O								
	Q	W	E	A	R	T	Y	T	U	I	O	P								
	Z	D	I	S	C	I	P	U	L	O	S	X								
								W	E											

¡El Señor ha resucitado! Levantemos la mirada, quitemos de nuestros ojos el velo de la amargura y la tristeza, y abrámonos a la esperanza de Dios.
Papa Francisco. Twitter 17-04-2022



ECOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por José Luis Perucha

«La paz esté con vosotros»

Con estas palabras del Señor resucitado comenzaba el papa Francisco su mensaje de Pascua en la mañana del pasado domingo, durante la bendición «urbi et orbi» en el balcón central de la basílica vaticana.

La resurrección de Jesucristo –afirmaba el Papa– no es una ilusión ni un fruto de nuestra imaginación. Hoy más que nunca tenemos necesidad de él: «Hemos pasado dos años de pandemia, que han dejado marcas profundas. Parecía que había llegado el momento de salir juntos del túnel, tomados de la mano, reuniendo fuerzas y recursos. Y en cambio, estamos demostrando que no tenemos todavía el espíritu de Jesús, tenemos aún en nosotros el espíritu de Caín, que mira a Abel no como a un hermano, sino como a un rival, y piensa en cómo eliminarlo. Necesitamos al Crucificado Resucitado para creer en la victoria del amor, para esperar en la reconciliación. Hoy más que nunca lo necesitamos a él, para que poniéndose en medio de nosotros nos vuelva a decir: ¡La paz esté con vosotros!».

Las heridas gloriosas de Jesús –continuaba el Santo Padre– son nuestras heridas, «son un sello indeleble de su amor por nosotros, una intercesión perenne para que el Padre celestial las vea y tenga misericordia de nosotros y del mundo entero. Las heridas en el Cuerpo de Jesús resucitado son el signo de la lucha que él combatió y venció por nosotros con las armas del amor, para que nosotros pudiéramos tener paz, estar en paz, vivir en paz».

Junto a la paz para Ucrania, Francisco también pidió paz para Oriente Medio, Libia, Yemen, Myanmar, Afganistán, El Sahel, Etiopía y la República Democrática del Congo; así como para los pueblos de Latinoamérica, lacerados por la criminalidad, la violencia, la corrupción y el narcotráfico; y también pidió avanzar en la reconciliación de la Iglesia con los pueblos indígenas de Canadá.